

Pedro Martínez Lillo/ Pablo Rubio Apiolaza:
América Latina y tiempo presente. Historia y documentos.
Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2015, 466 págs.

Señala Joaquín Fernandois en el Prólogo del libro que la historia de América Latina se parece mucho a una suma de historias de los Estados que la componen y ello porque, básicamente, los estudiosos se vienen dedicando de modo muy exclusivo a cultivar la concreta historia de sus respectivos países. El historiador nacional suele estar preocupado en procurar a su investigación particular una dosis de originalidad que ayude a avivar en su comunidad la conciencia de “nación diferente” confirmando así su identidad nacional ante los otros países. Sin embargo, hay que señalar que la identidad nacional no es resultado de la experiencia aislada de una sociedad sino que implica una interacción con las otras sociedades humanas. Supone, por tanto, la existencia del contraste para que surja el “nosotros no somos ellos”.

Por otra parte, la abundancia de concretas situaciones nacionales se ha intentado paliar con estudios hemisféricos, con distintas Historias “de

América Latina” que acumulan aspectos generales latinoamericanos que envuelven a las concretas comunidades nacionales. Son estudios útiles, aunque abstractos, para la comprensión global de un conjunto de sociedades que tienen características similares por la raíz cultural, por la historia común durante el período colonial o por el similar desarrollo de un sistema republicano con rasgos muy parecidos.

Esta antología de textos resuelve satisfactoriamente la aparente contradicción entre la peculiaridad de cada país y la evidente generalidad de muchas experiencias comunes a lo largo de este “Tiempo presente”. Si bien sus escogidas páginas ofrecen a cada identidad nacional las pruebas de que no está sola, que depende de las demás o que las decisiones de unas sirven para las otras y viceversa, sobre todo transmiten la intención de los autores de acentuar su integración, de resaltar las relaciones entre dichas identidades, de fortalecer la unidad latinoamericana de pueblos

libres en sus relaciones con otros países no del subcontinente. Los mismos documentos “internos” -para una nación-escogidos tienen una prolongación externa. Al respecto, son un ejemplo de interés los relativos a la Revolución cubana y su enorme influencia en Centro y Sudamérica tanto a favor -la aparición de guerrillas de liberación en distintos países- como en contra con la formación de diversos gobiernos “burocráticos autoritarios” anticomunistas y la necesidad de Estados Unidos de hacer frente a este “fantasma revolucionario” en medio del tira y afloja de la “guerra fría”.

En conjunto, los documentos reflejan no sólo el vaivén del hemisferio latinoamericano en el Tiempo Presente al compás de las pugnas entre la identidad nacional y la identidad regional o entre el hemisferio norte y el hemisferio centro-sur sino también, y sobre todo, los intentos y logros de unión y mutua ayuda entre los Estados para la común defensa a lo largo de setenta años tales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Río de Janeiro, 1947), la OEA (1951), los Objetivos del Grupo Contadora para la paz y seguridad en Centroamérica (Panamá, 1983) o los Acuerdos de Esquipulas II (Ciudad de Guatemala, 1987). Las intenciones de estos textos, como de otros que recoge el libro, podrían quedar resumidas en estas frases que Omar Torrijos, presidente de Panamá, dijo ante el Consejo de Seguridad de la ONU en marzo de 1973 en representación de la

comunidad latinoamericana: “el despertar de América Latina no debe ser obstaculizado sino apoyado para poder propiciar la paz”... porque “nuestros problemas son comunes; nuestros deseos son los mismos”.

Son Cien textos para la Historia del Tiempo Presente de Latinoamérica con una obvia particularidad, que esta Historia conforme transcurre el tiempo va pasando a ser considerada del Tiempo Pasado y es sustituida por la siguiente Historia del Presente. Se dice esto porque los documentos que se presentan aquí reunidos seguirán manteniendo su vigencia precisamente por encontrarse reunidos, sirviendo de guías para las personas interesadas en dar sentido a sus respectivas identidades nacionales americanas. Para ello ha sido sustancial un escrupuloso trabajo de selección que solamente puede ser afrontado desde un alto conocimiento de la historia particular de los Estados de América Latina y de sus Relaciones Internacionales.

Y la prueba de esto último es el ritmo interno con el que los autores han ido enlazando los textos, no “juntando”, para alcanzar una armonía perceptible entre la historia general del hemisferio y las historias de las particulares identidades. Para su logro, el libro está dividido en cinco interesantes capítulos cronológicos: *Populismo, sistema interamericano y Guerra Fría (1945-1959)*; *Revolución Cubana, guerrillas y golpes militares (1959-1973)*; *Dictaduras de seguridad nacional y transiciones a la democracia. La ‘década*

perdida' y el final de la Guerra Fría en América Latina (1973-1990); Neoliberalismo, democracia, globalización (1990-2002); 'Giro a la izquierda', anti-imperialismo y retorno de los populismos. La inserción de América Latina en la era global (2002-2013).

Y su novedad es que se define como una antología documental comentada en la que la justificación de los textos escogidos (su “por qué” y “para qué”) viene explicada por un valioso, por lo lúcido, resumen introductorio de los períodos cuya misión es contextualizar históricamente cada uno de aquellos aportando claves interpretativas para su conocimiento. Teniendo en cuenta la ya mencionada intención axial de los profesores Martínez Lillo y Rubio Apiolaza de reflejar los éxitos de los lazos de concordia sobre las discordias –lo prueba el *Anexo* que recoge párrafos de los discursos de los premios Nobel latinoamericanos en favor de la unión de los pueblos-, la pretensión es, tomando como base material principal los textos políticos, ofrecer una síntesis coherente tanto de los principales procesos políticos, económicos y sociales como de los que se refieren a la inserción de América Latina en el sistema internacional mundial.

Tales documentos obtenidos de fuentes bibliográficas de muy dispersa procedencia, entre los que destacan

discursos, cartas, correspondencia diplomática, declaraciones y tratados, también ofrecen aspectos menos conocidos -por ser más específicos- pero no menos relevantes; así, y por citar algunos, el Método de guerra de guerrillas del Che Guevara, el Informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre la matanza de Tlatelolco, la Carta abierta del MIR de Chile en 1975 o la Declaración del Gobierno Revolucionario de Cuba por el fallecimiento del presidente de Venezuela Hugo Chávez en 2013. Desde el ámbito geopolítico, la misma ordenación interna de la obra permite distinguir con claridad el área centroamericana y caribeña de la región sudamericana, las cuales si bien atraviesan diversos procesos comunes tienen diferencias sustantivas desde el punto de vista estratégico, respecto, por ejemplo, al interés de los Estados Unidos con una y otra. A modo de epílogo de lo acabado de exponer, es obligado poner de relieve cómo el rigor científico que gobierna esta secuencia de textos aporta justamente la lucidez que precisa todo conocimiento histórico para que resulte de utilidad a las distintas sociedades nacionales.

JAVIER M^a. DONÉZAR
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
MADRID